

ro à tí , ¿quién te la ha de dar , si la mayor que tienes , es decir mal de la misma virtud? ¿y à mí quién me ha de levantar , pues quando mas lo procure , no podré subir mas de lo que se alza una cabriola? yo danzador , tú murmurador : yo condenado à la horca en mi patria , tú desterrado de la tuya por maldiciente : mira que bien podremos esperar , que nos mejore. Suspendióse Clodio con las razones de Rutilio , con cuya suspension dió fin à este capitulo el autor desta grande historia.

CAPITULO VI.

TODOS tenian con quien comunicar sus pensamientos , Policarpo con su hija , y Clodio con Rutilio , solo el suspenso Periandro los comunicaba consigo mismo , que le engendraron tantas las razones de Auristela , que no sabía à qual acudir , que le aliviáse su pesadumbre. Valame Dios , ¿qué es esto , decia entre sí mismo , ha perdido el juicio Auristela , ella mi casamentera? ¿cómo es posible que haya dado al olvido nuestros conciertos? ¿qué tengo yo que ver con

Sin-

Sinforosa? ¿qué reynos, ni qué riquezas me pueden à mí obligar, à que dexé à mi hermana Sigismunda, sino es dexando de ser yo Persiles? En pronunciando esta palabra, se mordió la lengua, y miró à todas partes à ver, si alguno le escuchaba, y asegurandose que no, prosiguió, diciendo: Sin duda Auristela está zelosa, que los zelos se engendran entre los que bien se quieren, del ayre que pasa, del sol que toca, y aun de la tierra que se pisa. O señora mia, mira lo que haces, no hagas agravio à tu valor, ni à tu belleza, ni me quites à mí la gloria de mis firmes pensamientos, cuya honestidad y firmeza me va labrando una inestimable corona de verdadero amante: hermosa, rica y bien nacida es Sinforosa; pero en tu comparacion es fea, es pobre y de linage humilde: considera, señora, que el amor nace y se engendra en nuestros pechos, ò por eleccion, ò por destino: el que por destino, siempre está en su punto, el que por eleccion, puede crecer, ò menguar, segun pueden menguar, ò crecer las causas que nos obligan y mueven à querernos, y siendo esta verdad tan verdad, como lo es, hallo que mi amor no tiene ter-
mi-

minos que le encierren , ni palabras que le declaren : casi puedo decir , que desde las mantillas y faxas de mi niñez te quise bien , y aqui pongo yo la razon del destino : con la edad y con el uso de la razon fue creciendo en mí el conocimiento , y fueron creciendo en tí las partes que te hicieron amable : vilas , contemplélas , conocilas , grabélas en mi alma , y de la tuya y la mia hice un compuesto tan uno y tan solo , que estoy por decir , que tendrá mucho que hacer la muerte en dividirle : dexa pues , bien mio , Sinforosas , no me ofrezcas agenas hermosuras , ni me convides con Imperios , ni Monarquias , ni dexes que suene en mis oídos el dulce nombre de hermano , con que me llamas : todo esto que estoy diciendo entre mí , quisiera decirtelo à ti por los mismos terminos con que lo voy fraguando en mi imaginacion ; pero no será posible , porque la luz de tus ojos , y mas si me miran airados , ha de turbar mi vista y enmudecer mi lengua ; mejor será escribirtelo en un papel , porque las razones serán siempre unas , y las podrás ver muchas veces , viendo siempre en ellas una verdad misma , una fé confirmada y un de-

deseo loable y digno de ser creído , y así determino de escribirte. Quietóse con esto algun tanto , pareciendole , que con mas advertido discurso pondria su alma en la pluma que en la lengua.

Dexemos escribiendo à Periandro , y vamos à oír lo que dice Sinforosa à Auristela, la qual Sinforosa con deseo de saber lo que Periandro habia respondido à Auristela , procuró verse con ella à solas , y darle de camino noticia de la intencion de su padre , creyendo , que apenas se la habria declarado, quando alcanzáse el sí de su cumplimiento , puesta en pensar que pocas veces se desprecian las riquezas , ni los señorios , especialmente de las mugeres , que por naturaleza , las mas , son codiciosas , como las mas son altivas y sobervias. Quando Auristela vió à Sinforosa , no le plugó mucho su llegada , porque no tenia que responderle , por no haber visto mas à Periandro ; pero Sinforosa antes de tratar de su causa , quiso tratar de la de su padre , imaginandose , que con aquellas nuevas que à Auristela la llevaba tan dignas de dar gusto , la tendria de su parte , en quien pensaba estar el todo de su buen

suceso , y asi le dixo : Sin duda alguna , bellisima Auristela , que los cielos te quieren bien , porque me parece , que quieren llover sobre tí venturas y mas venturas : mi padre el Rey te adora , y conmigo te envia à decir , que quiere ser tu esposo , y en albricias del sí que le has de dar , y yo se le he de llevar , me ha prometido à Periandro por esposo : ya , señora , eres Reyna , ya Periandro es mio , ya las riquezas te sobran , y si tus gustos en las canas de mi padre no te sobra- ren , sobrarte han en los del mando y en los de los vasallos , que estarán continuo atentos à tu servicio. Mucho te he dicho , amiga y señora mia , y mucho has de hacer por mí , que de un gran valor no se puede esperar menos que un grande agradecimiento : comience en nosotras à verse en el mundo dos cuñadas que se quieren bien , y dos amigas que sin doblez se amen , que sí verán , si tu discrecion no se olvida de sí misma : y dime agora , qué es lo que respondió tu hermano , à lo que de mi le dixiste , que estoy ~~con-~~ confiada de la buena respuesta , porque bien simple sería el que no recibiese tus consejos como de un oráculo. A lo que respondió Au-

ris-

ristela : Mi hermano Periandro es agradecido como principal Caballero , y es discreto como andante peregrino , que el ver mucho y el leer mucho , aviva los ingenios de los hombres ; mis trabajos y los de mi hermano nos van leyendo , en quanto debemos estimar el sosiego , y pues que el que nos ofreces es tal , sin duda imagino , que le habremos de admitir ; pero hasta ahora no me ha respondido nada Periandro , ni sé de su voluntad cosa que pueda alentar tu esperanza , ni desmayarla. Da , ò bella Sinforosa , algun tiempo al tiempo , y dexanos considerar el bien de tus promesas , porque puestas en obra sepamos estimarlas : las obras que no se han de hacer mas de una vez , si se yerran , no se pueden enmendar en la segunda , pues no la tienen , y el casamiento es una destas acciones : y asi es menester que se considere bien antes que se haga , puesto que los terminos desta consideracion los doy por pasados y hallo , que tú alcanzarás tus deseos , y yo admitiré tus promesas y consejos , y ve-te , hermana , y haz llamar de mi parte à Periandro , que quiero saber dél alegres nuevas que decirte , y aconsejarme con él , de lo que
me

me conviene , como con hermano mayor , à quien debo tener respeto y obediencia. Abrazóla Sinforosa , y dexóla , por hacer venir à Periandro à que la viese , el qual en este tiempo encerrado y solo habia tomado la pluma , y de muchos principios que en un papel borró , y tornó à escribir , quitó y añadió , en fin salió con uno que se dice decia desta manera :

No he osado fiar de mi lengua lo que de mi pluma , ni aun de ella fio algo , pues no puede escribir cosa que sea de momento , el que por instantes está esperando la muerte : ahora vengo à conocer , que no todos los discretos saben aconsejar en todos los casos , aquellos sí , que tienen esperiencia en aquellos sobre quien se les pide el consejo. Perdoname , que no admito el tuyo , por parecerme , ò que no me conoces , ò que te has olvidado de tí misma : vuelve , señora , en tí , y no te haga una vana presuncion zelosa , salir de los límites de la gravedad y peso de tu raro entendimiento. Considera , quien eres , y no te se olvide , de quien yo soy , y verás en tí el término del valor que puede desearse , y en mí , el amor

y

y la firmeza que puede imaginarse, y fiandote en esta consideracion discreta, no temas que agenas hermosuras me enciendan, ni imagines, que à tu incomparable virtud y belleza, otra alguna se anteponga: sigamos nuestro viage, cumplamos nuestro voto, y quedense à parte zelos infructuosos y mal nacidas sospechas; la partida desta tierra solicitaré con toda diligencia y brevedad, porque me parece, que en salir de ella, saldré del infierno de mi tormento à la gloria de verte sin zelos.

Esto fue lo que escribió Periandro, y lo que dexó en limpio, al cabo de haber hecho seis borradores; y doblando el papel se fue à ver à Auristela, de cuya parte ya le habian llamado.

CAPITULO VII.

DIVIDIDO EN DOS PARTES.

RUTILIO y Clodio , aquellos dos que querian enmendar su humilde fortuna , confiados , el uno de su ingenio , y el otro de su poca verguenza , se imaginaron merecedores , el uno de Policarpa y el otro de Auristela ; à Rutilio le contentó mucho la voz y el donayre de Policarpa , y à Clodio la sin igual belleza de Auristela , y andaban buscando ocasion , como descubrir sus pensamientos , sin que les viniese mal por declararlos ; que es bien que tema un hombre baxo y humilde , que se atreve à decir à una muger principal lo que no habia de atreverse à pensarlo siquiera : pero tal vez acontece , que la desenvoltura de una poco honesta , aunque principal señora , da motivo , à que un hombre humilde y baxo ponga en ella los ojos y le declare sus pensamientos : ha de ser anexo à la muger principal , el ser grave , el ser compuesta y recatada , sin que por esto sea sobervia , desabrida y descuidada ; tanto ha

de parecer mas humilde y mas grave una muger , quanto es mas señora ; pero en estos dos caballeros y nuevos amantes no nacieron sus deseos de las desenvolturas y poca gravedad de sus señoras : pero nazcan de do nacieren , Rutilio en fin escribió un papel à Policarpa y Clodio à Auristela , del tenor que se sigue.

RUTILIO A POLICARPA.

SEÑORA, yo soy estrangero , y aunque te diga grandezas de mi linage , como no tengo testigos que las confirmen , quizá no hallarán credito en tu pecho , aunque para confirmacion de que soy ilustre en linage , basta , que he tenido atrevimiento de decirte , que te adoro : mira que pruebas quieres que haga para confirmarte en esta verdad , que à tí estará el pedir las , y à mí el hacerlas , y pues te quiero para esposa , imagina , que deseo , como quien soy y que merezco , como deseo , que de altos es-
piritus es aspirar à las cosas altas ; dame siquiera con los ojos respuesta de este papel , que en la blandura , ò rigor de tu
vis-

vista verá la sentencia de mi muerte, ò de mi vida.

Cerró el papel Rutilio con intencion de darsele à Policarpa, arrimandose al parecer de los que dicen: diselo tú una vez, que no faltará quien se lo acuerde ciento: mostróselo primero à Clodio, y Clodio le mostró à él, otro que para Auristela tenia escrito, que es este que se sigue.

CLODIO A AURISTELA.

UNOS entran en la red amorosa con el cebo de la hermosura, otros con los del donayre y gentileza, otros con los del valor que consideran en la persona à quien determinan rendir su voluntad; pero yo por diferente manera he puesto mi garganta à su yugo, mi cerviz à su coyunda, mi voluntad à sus fueros y mis pies à sus grillos, que ha sido por la de la lástima: que ¿qual es el corazon de piedra que no la tendrá, hermosa señora, de verte vendida y comprada, y en tan estrechos pasos puesta, que has llegado al ultimo de la vida por momentos? el hierro y despiadado acero ha ame-

nazado tu garganta , el fuego ha abrasado las ropas de tus vestidos , la nieve tal vez te ha tenido yerta , y la hambre enflaquecida y de amarilla tez cubiertas las rosas de tus mexillas , y finalmente el agua te ha sorbido y vomitado , y estos trabajos no sé con que fuerzas los llevas , pues no te las pueden dar las pocas de un Rey vagabundo , y que te sigue por solo el interes de gozarte : ni las de tu hermano , si lo es , son tantas , que te puedan alentar en tus miserias : no fies , señora , de promesas remotas , y arrimate à las esperanzas propinquas , y escoge un modo de vida , que te asegure la que el cielo quisiere darte : mozo soy , habilidad tengo para saber vivir en los ultimos rincones de la tierra , yo daré traza , como sacarte desta , y librarte de las importunaciones de Arnaldo , y sacandote deste Egipto , te llevaré à la tierra de promision , que es España , ò Francia , ò Italia , ya que no puedo vivir en Inglaterra , dulce y amada patria mia , y sobre todo me ofrezco à ser tu esposo , y desde luego te acepto por mi esposa.

Habiendo oído Rutilio el papel de Clodio ,
dio ,

dio, dixo: Verdaderamente nosotros estamos faltos de juicio, pues nos queremos persuadir, que podemos subir al cielo sin alas, pues las que nos dá nuestra pretension, son las de la hormiga. Mira, Clodio: yo soy de parecer que rasguemos estos papeles, pues no nos ha forzado à escribirlos ninguna fuerza amorosa, sino una ociosa y valdía voluntad, porque el amor ni nace, ni puede crecer, sino es al arrimo de la esperanza, y faltando ella, falta él de todo punto, ¿pues por qué queremos aventurarnos à perder, y no à ganar en esta empresa? que el declararla, y el ver à nuestras gargantas arrimado el cordel, ò el cuchillo, ha de ser todo uno: demas que por mostrarnos enamorados, habremos de parecer sobre desagradecidos, traidores: ¿tu, no ves la distancia que hay de un maestro de danzar, que enmendó su oficio, con aprender el de platero, à una hija de un Rey? ¿y la que hay de un desterrado murmurador, à la que desecha y menosprecia reynos? mordamonos la lengua, y llegue nuestro arrepentimiento à do ha llegado nuestra necedad: alomenos este mi papel se dará primero al fuego, ò al viento, que à Policarpa. Haz tú

lo que quisieres del tuyo , respondió Clodio, que el mio , aunque no le dé à Auristela , le pienso guardar por honra de mi ingenio, aunque temo que si no se le doy , toda la vida me ha de morder la conciencia , de haber tenido este arrepentimiento , porque el tentar no todas las veces daña.

Estas razones pasaron entre los dos fingidos amantes , y atrevidos y necios de veras : llegóse en fin el punto de hablar à solas Periandro con Auristela , y entró à verla con intencion de darle el papel que habia escrito ; pero asi como la vió , olvidandose de todos los discursos y disculpas que llevaba prevenidas , le dixo : Señora , mirame bien , que yo soy Periandro , que fuy el que fué Persiles , y soy el que tu quieres que sea Periandro : el nudo con que están atadas nuestras voluntades , nadie le puede desatar sino la muerte , y siendo esto asi , ¿de qué te sirve darme consejos tan contrarios à esta verdad? Por todos los cielos y por tí misma , mas hermosa que ellos , te ruego , que no nombres mas à Sinforosa , ni imagines que su belleza , ni sus tesoros han de ser parte, à que yo olvide las minas de tus virtudes,

y la hermosura incomparable tuya , así del cuerpo , como del alma : esta mía que respira por la tuya , te ofrezco de nuevo , no con mayores ventajas que aquellas con que te la ofrecí la vez primera que mis ojos te vieron , porque no hay clausula que añadir à la obligacion en que quedé de servirte , al punto que en mis potencias se imprimió el conocimiento de tus virtudes. Procura , señora , tener salud , que yo procuraré la salida de esta tierra , y dispondré , lo que mejor pudiere , nuestro viage , que aunque Roma es el cielo de la tierra , no está puesta en el cielo y no habrá trabajos ni peligros que nos nieguen del todo , el llegar à ella , puesto que los haya para dilatar el camino : tente al tronco y à las ramas de tu mucho valor , y no imagines , que ha de haber en el mundo quien se le oponga. En tanto que Periandro esto decia , le estaba mirando Auristela con ojos tiernos y con lagrimas de zelos y compasion nacidas ; pero en fin , haciendo efecto en su alma las amorosas razones de Periandro , dió lugar à la verdad que en ellas venia encerrada , y respondióle seis , ò ocho palabras , que fueron : Sin hacerme fuerza , dulce

ce amado , te creo y confiada te pido , que con brevedad salgamos desta tierra , que en otra quizá convaleceré de la enfermedad zelosa , que en este lecho me tiene. Si yo hubiera dado , señora , respondió Periandro , alguna ocasion à tu enfermedad , llevára con paciencia tus quejas , y en mis disculpas halláras tú el remedio de tus lastimas : pero como no te he ofendido , no tengo de que disculparme : por quien eres te suplico , que alegres los corazones de los que te conocen , y sea brevemente , pues faltando la ocasion de tu enfermedad , no hay para que nos mates con ella : pondré en efecto lo que me mandas , saldremos desta tierra con la brevedad posible. ¿Sabes quanto te importa , Periandro? respondió Auristela : pues has de saber que me van lisongeando promesas , y apretando dádivas , y no como quiera , que por lo menos me ofrecen este Reyno ; Policarpo el Rey quiere ser mi esposo , ha me lo enviado à decir con Sinforosa su hija , y ella con el favor que piensa tener en mí , siendo su madrastra , quiere , que seas su esposo : si esto puede ser , tu lo sabes , y si estamos en peligro , consideralo , y conforme à esto aconse-

sejate con tu discrecion y busca el remedio que nuestra necesidad pide , y perdoname , que la fuerza de las sospechas han sido las que me han forzado à ofenderte , pero estos yerros facilmente los perdona el amor. Del se dice , replicó Periandro , que no puede estar sin zelos , los quales quando de debiles y flacas ocasiones nacen , le hacen crecer , sirviendo de espuelas à la voluntad , que de puro confiada se entibia , ò alomenos parece que se desmaya ; y por lo que debes à tu buen entendimiento , te ruego , que de aqui adelante me mires , no con mejores ojos , pues no los puede haber en el mundo tales como los tuyos , sino con voluntad mas llana y menos puntosa , no levantando algun descuido mio , mas pequeño que un grano de mostaza , à ser monte que llegue à los cielos , llegando à los zelos , y en lo demas con tu buen juicio entreten al Rey y à Sinforosa , que no la ofenderás en fingir palabras que se encaminan à conseguir buenos deseos , y queda en paz , no engendre en algun mal pecho alguna mala sospecha nuestra larga plastica. Con esto la dexó Periandro y al salir de la estancia , encontró con Clodio y Rutilio :

Ru-

Rutilio acabando de romper el papel que habia escrito à Policarpa , y Clodio doblando el suyo , para ponerselo en el seno , Rutilio arrepentido de su loco pensamiento , y Clodio satisfecho de su habilidad , y ufano de su atrevimiento : pero andará el tiempo , y llegará el punto , donde diera él por no haberle escrito , la mitad de la vida , si es que las vidas pueden partirse.

CAPITULO VIII.

ANDABA el Rey Policarpo alborozado con sus amorosos pensamientos , y deseoso ademas de saber la resolucion de Aurstela , tan confiado y tan seguro , que habia de corresponder à lo que deseaba , que ya consigo mismo trazaba las bodas , concertaba las fiestas , inventaba las galas , y aun hacia mercedes en esperanza del venidero matrimonio ; pero entre todos estos disinios no tomaba el pulso à su edad , ni igualaba con discrecion la disparidad que hay de diez y siete años à setenta , y quando fueran sesenta , es tambien grande la distancia : ansi halagan y lisongean los lascivos deseos
las

las voluntades , asi engañan los gustos imaginados à los grandes entendimientos , asi tiran y llevan tras sí las blandas imaginaciones à los que no se resisten en los encuentros amorosos. Con diferentes pensamientos estaba Sinforosa , que no se aseguraba de su suerte , por ser cosa natural , que quien mucho desea , mucho teme , y las cosas que podian poner alas à su esperanza , como eran su valor , su linage y hermosura , esas mismas se las cortaban , por ser propio de los amantes rendidos , pensar siempre , que no tienen partes que merezcan ser amadas de los que bien quieren : andan el amor y el temor tan apareados , que à do quiera que volvais la cara , los vereis juntos , y no es sobervio el amor , como algunos dicen , sino humilde , agradable y manso , y tanto que suele perder de su derecho , por no dar à quien bien quiere pesadumbre , y mas que como todo amante tiene en sumo precio y estima la cosa que ama , huye de que de su parte nazca alguna ocasion de perderla.

Todo esto con mejores discursos que su padre consideraba la bella Sinforosa , y entre temor y esperanza puesta , fue à ver à Auris-

te-

tela , y à saber de élla lo que esperaba y temia ; en fin , se vió Sinforosa con Auristela , y sola , que era lo que ella mas deseaba , y era tanto el deseo que tenia de saber las nuevas de su buena , ò mala andanza , que asi como entró à verla , sin que la habláse palabra , se la puso à mirar ahincadamente , por ver si en los movimientos de su rostro le daba señales de su vida ò muerte. Entendióla Auristela , y à media risa , quiero decir , con muestras alegres , le dixo : Llegaos , señora , que à la raiz del arbol de vuestra esperanza no ha puesto el temor segur , para cortar : bien es verdad , que vuestro bien y el mio se han de dilatar algun tanto , pero en fin llegarán , porque , aunque hay inconvenientes , que suelen impedir el cumplimiento de los justos deseos , no por eso ha de tener la desesperacion fuerzas para no esperalle : mi hermano dice , que el conocimiento que tiene de tu valor y hermosura , no solamente le obliga , pero que le fuerza à quererte , y tiene à bien y à merced particular la que le haces , en querer ser suya ; pero antes que venga à tan dichosa posesion , ha menester defraudar las esperanzas que el Principe Arnaldo tiene , de
que

que yo he de ser su esposa , y sin duda lo fuera yo , si el serlo tú de mi hermano , no lo estorbara : que has de saber , hermana mia , que asi puedo yo vivir sin Periandro , como puede vivir un cuerpo sin alma ; alli tengo de vivir , donde él viviere ; él es el espiritu que me mueve , y el alma que me anima , y siendo esto asi , si él se casa en esta tierra contigo , ¿ cómo podré yo vivir en la de Arnaldo , en ausencia de mi hermano ? Para escusar este desman que me amenaza , ordena , que nos vamos con él à su Reyno , desde el qual le pediremos licencia , para ir à Roma à cumplir un voto , cuyo cumplimiento nos sacó de nuestra tierra , y está claro , como la esperiencia me lo ha mostrado , que no ha de salir un punto de mi voluntad . Puestos pues en nuestra libertad , facil cosa será dar la vuelta à esta isla , donde burlando sus esperanzas , veamos el fin de las nuestras , yo , casandome con tu padre , y mi hermano contigo . A lo que respondió Sinfoniosa : No sé , hermana , con que palabras podré encarecer la merced que me has hecho , con las que me has dicho , y asi la dexaré en su punto , porque no sé como esplicarlo ;

pe-

pero esto que ahora decirte quiero , recibe-
lo antes por advertimiento que por consejo :
Ahora estás en esta tierra y en poder de mi
padre , que te podrá , y querrá defender de
todo el mundo , y no será bien , que se pon-
ga en contingencia la seguridad de tu pose-
sion : no le ha de ser posible à Arnaldo lle-
varos por fuerza à tí y à tu hermano , y ha-
le de ser forzoso , sino querer , alomenos con-
sentir , lo que mi padre quisiere , que le tie-
ne en su reyno y en su casa : asegurate tú ,
ò hermana , que tienes voluntad de ser mi
señora , siendo esposa de mi padre , y que
tu hermano no se ha de desdeñar de ser mi
señor y esposo , que yo te daré llanas todas
las dificultades è inconvenientes que para lle-
gar à este efecto , pueda poner Arnaldo. A lo
que respondió Auristela : Los varones pruden-
tes por los casos pasados y por los presentes ,
juzgan los que están por venir ; à hacernos
fuerza pública , ò secreta tu padre en nues-
tra detencion , ha de irritar y despertar la
colera de Arnaldo , que en fin es Rey pode-
roso , alomenos lo es mas que tu padre , y
los Reyes burlados y engañados facilmente
se acomodan à vengarse , y asi en lugar de
ha-

haber recibido con nuestro parentesco gusto, recibiriades daño , trayendoos la guerra à vuestras mismas casas : y si dixeres , que este temor se ha de tener siempre , ora nos quedemos aqui , ora volvamos despues , considerando , que nunca los cielos aprietan tanto los males , que no dexen alguna luz con que se descubra la de su remedio , soy de parecer que nos vamos con Arnaldo , y que tú misma con tu discrecion , y aviso , solicites nuestra partida , que en esto solicitarás y abreviarás nuestra vuelta , y aqui , si no en reynos tan grandes como los de Arnaldo , alomenos en paz mas segura gozaré yo de la prudencia de tu padre , y tú de la gentileza y bondad de mi hermano , sin que se dividan y aparten nuestras almas. Oyendo las quales razones Sinforosa , loca de contento se abalanzó à Auristela , y le echó los brazos al cuello , midiendole la boca y los ojos con sus hermosos labios : en esto vieron entrar por la sala à los dos , al parecer barbaros , padre y hijo , y à Ricla y Constanza : y luego tras ellos entraron Mauricio , Ladislao , y Transila , deseosos de ver y hablar à Auristela , y saber en qué punto estaba su enfermedad.

medad , que los tenia à ellos sin salud : despidióse Sinforosa mas alegre y mas engañada que quando habia entrado , que los corazones enamorados creen con mucha facilidad aun las sombras de las promesas de su gusto.

El anciano Mauricio , despues de haber pasado con Auristela las ordinarias preguntas y respuestas , que suelen pasar entre los enfermos y los que los visitan , dixo : Si los pobres , aunque mendigos , suelen llevar con pesadumbre el verse desterrados , ò ausentes de su patria , donde no dexaron sino los terrores que los sustentaban , ¿ qué sentirán los ausentes , que dexaron en su tierra los bienes que de la fortuna pudieran prometerse? digo esto, señora , porque mi edad , que con presurosos pasos me va acercando al ultimo fin , me hace desear , verme en mi patria , adonde mis amigos , mis parientes y mis hijos me cierran los ojos , y me dén el ultimo vale : este bien y merced conseguiremos todos quantos aqui estamos , pues todos somos extranjeros y ausentes , y todos , à lo que creo , tenemos en nuestras patrias , lo que no hallaremos en la agenas. Si tu , señora , quisieres solicitar nuestra partida , ò alomenos tenien-
do

do por bien , que nosotros la procuremos , puesto que no será posible , el dexarte ; porque tu generosa condicion y rara hermosura acompañada de la discrecion , que admira , es la piedra Iman de nuestras voluntades. Alomenos , dixo à esta sazón Antonio el padre , de la mia y de las de mi muger y hijos , lo es de suerte , que primero dexaré la vida , que dexar la compañía de la señora Auristela , si es que ella no se desdeña de la nuestra. Yo os agradezco , señores , respondió Auristela , el deseo que me habeis mostrado , y aunque no está en mi mano , corresponder à él , como debia , todavia haré , que le pongan en efecto el Principe Arnaldo y mi hermano Periandro , sin que sea parte mi enfermedad , que ya es salud , à impedirle. En tanto pues que llega el felice dia y punto de nuestra partida , ensanchad los corazones y no deis lugar , que reyne en ellos la melancolia , ni penseis en peligros venideros , que pues el cielo de tantos nos ha sacado , sin que otros nos sobrevengan , nos llevará à nuestras dulces patrias : que los males que no tienen fuerzas para acabar la vida , no la han de tener para acabar la paciencia.

Admirados quedaron todos de la respuesta de Auristela , porque en ella se descubrió su corazon piadoso y su discrecion admirable. Entró en este instante el Rey Policarpo , alegre sobre manera , porque ya habia sabido de Sinforosa , su hija , las prometidas esperanzas del cumplimiento de sus entre castos y lascivos deseos : que los impetus amorosos , que suelen parecer en los ancianos , se cubren y disfrazan con la capa de la hipocresia , que no hay hipócrita , sino es conocido por tal , que dañe à nadie sino à si mismo ; y los viejos con la sombra del matrimonio disimulan sus depravados apetitos. Entraron con el Rey Arnaldo y Periandro , y dandole el parabien à Auristela de la mejoría , mandó el Rey , que aquella noche , en señal de la merced que del cielo todos en la mejoría de Auristela habian recebido , se hiciesen luminarias en la ciudad , y fiestas y regocijos ocho dias continuos : Periandro lo agradeció como hermano de Auristela , y Arnaldo como amante , que pretendia ser su esposo. Regocijabase Policarpo allá entre sí mismo , en considerar , quan suavemente se iba engañando Arnaldo , el qual admirado con la mejoría de

Auristela , sin que supiese los disinios de Policarpo , buscaba modos de salir de su ciudad, pues tanto quanto mas se dilataba su partida , tanto mas , à su parecer , se alongaba el cumplimiento de su deseo. Mauricio tambien deseoso de volver à su patria , acudió à su ciencia , y halló en ella , que grandes dificultades habian de impedir su partida : comunicólas con Arnaldo y Periandro , que ya habian sabido los intentos de Sinforosa y Policarpo , que les puso en mucho cuidado , por saber cierto , que quando el amoroso deseo se apodera de los pechos poderosos , suele romper por qualquiera dificultad , y hasta llegar al fin dellos : no se miran respetos , ni se cumplen palabras , ni guardan obligaciones : y asi no habia para que fiarse en las pocas , ò ninguna , en que Policarpo les estaba. En resolucion quedaron los tres de acuerdo , que Mauricio buscáse un baxel de muchos que en el puerto estaban , que los lleváse à Inglaterra secretamente , que para embarcarse , no faltaria modo conveniente , y que en este entretanto no mostrase ninguno señales , de que tenian noticia de los disinios de Policarpo. Todo esto se comunicó con Auristela , la qual

aprobó su parecer , y entró en nuevos cuidados de mirar por su salud y por la de todos.

CAPITULO IX.

*DA CLODIO EL PAPEL A AURISTELA ,
Antonio el barbaro le mata
por yerro.*

DICE la historia , que llegó à tanto la insolencia , ò por mejor decir , la desvergüenza de Clodio , que tubo atrevimiento de poner en las manos de Auristela el desvergonzado papel que la habia escrito , engañada con que le dixo , que eran unos versos devotos , dignos de ser leidos y estimados : abrió Auristela el papel , y pudo con ella tanto la curiosidad , que no dió lugar al enojo , para dexalle de leer hasta el cabo : leyóle en fin , y volviendole à cerrar , puestos los ojos en Clodio , y no echando por ellos rayos de amorosa luz , como las mas veces solia , sino centellas de rabioso fuego , le dixo : Quitateme de delante , hombre maldito y desvergonzado , que si la culpa deste

tu

tu atrevido disparate entendiera , que habia nacido de algun descuido mio , que menoscabára mi credito y mi honra , en mí misma castigára tu atrevimiento , el qual no ha de quedar sin castigo , si ya entre tu locura y mi paciencia no se pone el tenerte lástima. Quedó atonito Clodio , y diera él por no haberse atrevido , la mitad de la vida , como ya se ha dicho ; rodearonle luego el alma mil temores , y no se daba mas termino de vida , que lo que tardasen en saber su bellaqueria Arnaldo , ò Periandro , y sin replicar palabra , baxó los ojos , volvió las espaldas , y dexó sola à Auristela , cuya imaginacion ocupó un temor no vano , sino muy puesto en razon de que Clodio desesperado habia de dar en traidor , aprovechandose de los intentos de Policarpo , si acaso à su noticia viniese , y determinó darla de aquel caso à Periandro , y Arnaldo : sucedió en este tiempo , que estando Antonio el mozo solo en su aposento , entró à deshora una muger en él , de hasta quarenta años de edad , que con el brio y donayre debia de encubrir otros diez , vestida , no al uso de aquella tierra , sino al de España , y aunque Antonio no co-

nocia de usos, sino de los que habia visto en los de la Barbara isla, donde se habia criado y nacido, bien conoció ser estrangera de aquella tierra.

Levantose Antonio à recibirla cortesmente, porque no era tan barbaro que no fuese bien criado; sentaronse, y la dama (si en tantos años de edad es justo se le dé este nombre) despues de haber estado atenta, mirando el rostro de Antonio, dixo: Parecerte ha novedad, ò mancebo, esta mi venida à verte, porque no debes de estar en uso de ser visitado de mugeres, habiendote criado, segun he sabido en la isla Barbara, y no entre barbaros, sino entre riscos y peñas, de las quales, si como sacaste la belleza y brio que tienes, has sacado tambien la dureza en las entrañas, la blandura de las mias, temo, que no me ha de ser de provecho; no te desvies, sosiegate y no te alborotes, que no está hablando contigo algun monstruo ni persona que quiera decirte, ni aconsejarte cosas que vayan fuera de la naturaleza humana: mira, que te hablo Español, que es la lengua que tu sabes, cuya conformidad suele engendrar amistad entre los
que

que no se conocen ; mi nombre es Zenotia , soy natural de España , nacida y criada en Alhama , ciudad del reyno de Granada , conocida por mi nombre , en todos los de España , y aun entre otros muchos , porque mi habilidad no consiente , que mi nombre se encubra , haciendome conocida mis obras ; salí de mi patria habrá quatro años , huyendo de la vigilancia que tienen los mastines veladores , que en aquel reyno tienen del Católico rebaño ; mi estirpe es agarena , mis ejercicios los de Zoroastres , y en ellos soy unica : ¿ ves este sol que nos alumbra ? pues si para señal de lo que puedo , quieres que le quite los rayos y le asombre con nubes , pídemelo , que haré que à esta claridad suceda en un punto escura noche , ò ya si quisieres ver temblar la tierra , pelear los vientos , alterarse el mar , encontrarse los montes , bramar las fieras , ò otras espantosas señales , que nos representen la confusion del caos primero , pídelo , que tú quedarás satisfecho , y yo acreditada. Has de saber ansi mismo , que en aquella ciudad de Alhama siempre ha habido alguna muger de mi nombre , la qual con el apellido de Zenotia , hereda esta ciencia ,

cia , que no nos enseña à ser hechiceras , como algunos nos llaman , sino à ser encantadoras y magas , nombres que nos vienen mas al propio : las que son hechiceras , nunca hacen cosa que para alguna cosa sea de provecho ; exercitan sus burlerias con cosas al parecer de burlas , como son habas mordidas , agujas sin puntas , alfileres sin cabeza , y cabellos cortados en crecientes , ò menguantes de luna : usan de caractéres que no entienden , y si algo alcanzan tal vez de lo que pretenden , es , no en virtud de sus simplicidades , sino porque Dios permite para mayor condenacion suya , que el demonio las engañe ; pero nosotras las que tenemos nombre de magas y de encantadoras , somos gente de mayor quantia ; tratamos con las estrellas ; contemplamos el movimiento de los cielos , sabemos la virtud de las yerbas , de las plantas , de las piedras , de las palabras , y juntando lo activo à lo pasivo , parece que hacemos milagros , y nos atrevemos à hacer cosas tan estupendas , que causan admiracion à las gentes , de donde nace nuestra buena , ò mala fama : buena , si hacemos bien con nuestra habilidad : mala , si hacemos mal con ella :

pero como la naturaleza parece que nos inclina antes al mal que al bien, no podemos tener tan à raya los deseos, que no se deslicen à procurar el mal ageno; que ¿quién quitará al ayrado y ofendido, que no se venga? ¿quién al amante desdeñado, que no quiera, si puede, reducir à ser querido del que le aborrece? puesto que en mudar las voluntades, sacarlas de su quicio, como esto es ir contra el libre alvedrio, no hay ciencia que lo pueda, ni virtud de yerbas que lo alcance.

A todo esto que la Española Zenotia decia, la estaba mirando Antonio, con deseo grande de saber, qué suma tendria tan larga cuenta, pero la Zenotia prosiguió diciendo: Digote en fin, barbaro discreto, que la persecucion de los que llaman Inquisidores, en España, me arrancó de mi patria, que quando se sale por fuerza de ella, antes se puede llamar arrancada, que salida: vine à esta isla por estraños rodeos, por infinitos peligros, casi siempre como si estuvieran cerca, volviendo la cabeza à atras, pensando que me mordian las faldas los perros, que aun hasta aqui temo: dime presto à conocer al
Rey

Rey antecesor de Policarpo , hice algunas maravillas , con que dexé maravillado al pueblo , procuré hacer vendible mi ciencia , tan en mi provecho , que tengo juntos mas de treinta mil escudos en oro , y estando atenta à esta ganancia he vivido castamente , sin procurar otro algun deleyte , ni le procurára , si mi buena , ò mi mala fortuna no te hubieran trahido à esta tierra , que en tu mano está , darme la suerte que quisieres : si te parezco fea , yo haré de modo , que me juzgues por hermosa ; si son pocos treinta mil escudos que te ofrezco , alarga tu deseo , y ensancha los sacos de la codicia y los senos , y comienza desde luego à contar quantos dineros acertares à desear : para tu servicio sacaré las perlas que encubren las conchas del mar , rendiré y traeré à tus manos las aves que rompen el ayre ; haré que te ofrezcan sus frutos las plantas de la tierra : haré que brote del abismo lo mas precioso que en él se encierra ; haréte invencible en todo , blando en la paz , temido en la guerra ; en fin enmendaré tu suerte de manera , que seas siempre invidiado , y no invidioso , y en cambio de estos bienes que te
he

he dicho , no te pido que seas mi esposo , sino que me recibas por tu esclava , que para ser tu esclava no es menester que me tengas voluntad , como para ser esposa , y como yo sea tuya , en qualquier modo que lo sea viviré contenta : comienza pues , ò generoso mancebo , à mostrarte prudente mostrandote agradecido : mostrarte has prudente , si antes que me agradezcas estos deseos , quisieres hacer esperiencia de mis obras , y en señal de que asi lo harás , alegrame el alma ahora , con darme alguna señal de paz , dandome à tocar tu valerosa mano , y diciendo esto se levantó , para ir à abrazarle. Antonio viendo lo qual lleno de confusion , como si fuera la mas retirada doncella del mundo , y como si enemigos combatieran el castillo de su honestidad , se puso à defenderle , y levantandose , fue à tomar su arco que siempre , ò le trahia consigo , ò le tenia junto à si , y poniendo en él una flecha , hasta veinte pasos desviado de la Zenotia , le encaró la flecha. No le contentó mucho à la enamorada dama la postura amenazadora de muerte de Antonio , y por huir el golpe , desvió el cuerpo , y pasó la flecha volando por junto à la
gar-

garganta (en esto mas barbaro Antonio de lo que parecia en su traje:) pero no fué el golpe de la flecha en vano , porque à este instante entraba por la puerta de la estancia el maldiciente Clodio , que le sirvió de blanco , y le pasó la boca y la lengua , y le dexó la vida en perpetuo silencio , castigo merecido à sus muchas culpas. Volvió la Zenotia la cabeza , vió el mortal golpe que habia hecho la flecha , temió la segunda , y sin aprovecharse de lo mucho que con su ciencia se prometia , llena de confusion y de miedo , tropezando aqui y cayendo alli , salió del aposento , con intencion de vengarse del cruel y desamorado mozo.

C A P I T U L O X.

NO le quedó sabrosa la mano à Antonio del golpe que habia hecho , que aunque acertó , errando , como no sabía las culpas de Clodio , y habia visto las de la Zenotia , quisiera haber sido mejor certero : llegose à Clodio , por ver si le quedaban algunas reliquias de vida , y vió que todas se las habia llevado la muerte ; cayó en la cuen-

ta de su yerro , y tubose verdaderamente por barbaro : entró en esto su padre , y viendo la sangre y el cuerpo muerto de Clodio , conoció por la flecha , que aquel golpe habia sido hecho por la mano de su hijo. Preguntóselo , y respondióle , que sí : quiso saber la causa , y tambien se la dixo : admiróse el padre , y lleno de indignacion le dixo : Ven acá , barbaro , si à los que te aman y te quieren , procuras quitar la vida , ¿ qué harás à los que te aborrecen ? si tanto presumes de casto y honesto , defiende tu castidad , y honestidad con el sufrimiento , que los peligros semejantes no se remedian con las armas , ni con esperar los encuentros , sino con huir de ellos. Bien parece , que no sabes lo que le sucedió à aquel mancebo Hebreo , que dexó la capa en manos de la lasciva señora que le solicitaba : dexáras tú , ignorante , esa tosca piel que traes vestida , y ese arco con que presumes vencer à la misma valentía , no le armáras contra la blandura de una muger rendida , que quando lo está , rompe por qualquier inconveniente que à su deseo se oponga : si con esta condicion pasas adelante en el discurso de tu vida , por barbaro serás teni-

nido , hasta que la acabes , de todos los que te conocieren. No digo yo , que ofendas à Dios en ningun modo , sino que reprendas y no castigues à las que quisieren turbar tus honestos pensamientos , y aparejate para mas de una batalla , que la verdura de tus años , y el gallardo brio de tu persona con muchas batallas te amenaza , y no pienses que has de ser siempre solicitado , que alguna vez solicitarás y sin alcanzar tus deseos , te alcanzará la muerte en ellos. Escuchaba Antonio à su padre , los ojos puestos en el suelo , tan vergonzoso como arrepentido. Y lo que le respondió , fué : No miré , señor , lo que hice , y pesame de haberlo hecho : procuraré enmendarme de aqui adelante , de modo que no parezca barbaro por riguroso , ni lascivo por manso : dese orden de enterrar à Clodio , y de hacerle la satisfaccion mas conveniente que ser pudiere. Ya en esto habia volado por el palacio la muerte de Clodio , pero no la causa de ella , porque la encubrió la enamorada Zenotia , diciendo solo , que sin saber por qué , el barbaro mozo le habia muerto.

Llegó esta nueva à los oídos de Auris-

te-

tela , que aun se tenia el papel de Clodio en las manos , con intencion de mostrarsele à Periandro , ò à Arnaldo , para que castigasen su atrevimiento ; pero viendo que el cielo habia tomado à su cargo el castigo , rompió el papel , y no quiso que saliesen à luz las culpas de los muertos , consideracion tan prudente como christiana , y bien que Policarpo se alborotó con el suceso , teniendose por ofendido , de que nadie en su casa vengáse sus injurias , no quiso averiguar el caso , sino remitióselo al Principe Arnaldo , el qual à ruego de Auristela y al de Transila , perdonó à Antonio , y mandó enterrar à Clodio , sin averiguar la culpa de su muerte , creyendo ser verdad lo que Antonio decia , que por yerro le habia muerto , sin descubrir los pensamientos de Zenotia , porque à él no le tubiesen de todo en todo por barbaro. Pasó el rumor del caso , enterraron à Clodio , quedó Auristela vengada , como si en su generoso pecho albergára genero de venganza alguna , asi como albergaba en el de la Zenotia , que bebia , como dicen , los vientos , imaginando , como vengarse del cruel flechero , el qual de alli à dos dias se sintió mal dispues-

puesto , y cayó en la cama con tanto descaecimiento , que los Medicos dixeron que se le acababa la vida , sin conocer de qué enfermedad : lloraba Ricla su madre , y su padre Antonio tenia de dolor el corazon consumido : no se podia alegrar Auristela , ni Mauricio. Ladislao y Transila sentian la misma pesadumbre , viendo lo qual Policarpo , acudió à su consejera Zenotia , y le rogó procuráse algun remedio à la enfermedad de Antonio , la qual por no conocerla los Medicos, ellos no sabian hallarle : ella le dió buenas esperanzas , asegurandole que de aquella enfermedad no moriria ; pero que convenia dilatar algun tanto la cura : creyola Policarpo como si se lo dixera un oráculo. De todos estos sucesos no le pesaba mucho à Sinforosa , viendo que por ellos se detendria la partida de Periandro , en cuya vista tenia librado el alivio de su corazon , que puesto que deseaba que se partiese , pues no podia volver si no se partía , tanto gusto le daba el verle, que no quisiera que se partiera. Llegó una sazon y coyuntura , donde Policarpo y sus dos hijas , Arnaldo , Periandro y Auristela , Mauricio , Ladislao y Transila y Rutilio ,
que

que despues que escribió el villete à Policarpa, aunque le habia roto, de arrepentido andaba triste y pensativo, bien asi como el culpado que piensa que quantos le miran son sabidores de su culpa. Digo que la compañía de los ya nombrados se halló en la estancia del enfermo Antonio, à quien todos fueron à visitar à pedimento de Auristela, que ansi à él, como à sus padres, los estimaba, y queria mucho, obligada del beneficio que el mozo barbaro le habia hecho, quando los sacó del fuego de la isla, y la llevó al serrallo de su padre: y mas que como en las comunes desventuras se reconcilian los animos, y se traban las amistades, por haber sido tantas las que en compañía de Ricla, y de Constanza y de los dos Antonios habia pasado, ya no solamente por obligacion, mas por eleccion y destino los amaba.

Estando pues juntos, como se ha dicho, un dia Sinforosa rogó encarecidamente à Periandro, les contase algunos sucesos de su vida, especialmente se holgaria de saber, de donde venia la primera vez que llegó à aquella isla, quando ganó los premios de todos los juegos y fiestas que aquel dia se hicieron,

ron , en memoria de haber sido el de la eleccion de su padre. A lo que Periandro respondió , que sí haria , si se le permitiese comenzar el cuento de su historia , no del mismo principio , porque este no lo podia decir ni descubrir à nadie , hasta verse en Roma con Auristela su hermana : todos le dixeron , que hiciese su gusto , que de qualquier cosa que él dixese , le recibirian ; y el que mas contento sintió , fue Arnaldo , creyendo descubrir , por lo que Periandro dixese , algo que descubriese quién era : con este salvoconducto Periandro dixo desta manera.

CAPITULO XI.

*CUENTA PERIANDRO EL SUCESO
de su viage.*

EL principio y preámbulo de mi historia , ya que quereis , señores , que os la cuente , quiero que sea este : que nos contempleis à mi hermana y à mí con una anciana ama suya embarcados en una nave , cuyo dueño en lugar de parecer mercader , era

un gran cosario , las riberas de una isla barriamos , quiero decir que ibamos tan cerca de ella , que distintamente conociamos , no solamente los arboles , pero sus diferencias ; mi hermana cansada de haber andado algunos dias por el mar , deseó salir à recrearse à la tierra , pidióselo al Capitan , y como sus ruegos tienen siempre fuerza de mandamiento , consintió el Capitan en el de su ruego , y en la pequeña barca de la nave con solo un marinero nos echó en tierra à mí , y à mi hermana , y à Cloelia , que este era el nombre de su ama : al tomar tierra , vió el marinero , que un pequeño rio por una pequeña boca entraba à dar al mar su tributo , hacianle sombra por una y otra ribera gran cantidad de verdes y hojosos arboles , à quien servian de cristalinos espejos sus transparentes aguas : rogamosle se entráse por el rio , pues la amenidad del sitio nos convidaba , hizolo asi , y comenzó à subir por el rio arriba , y habiendo perdido de vista la nave , soltando los remos , se detubo , y dixo : Mirad , señores , del modo que habeis de hacer este viage , y haced cuenta que esta pequeña barca , que ahora os lleva , es vuestro na-

vio , porque no habeis de volver mas al que en la mar os queda aguardando , si ya esta señora no quiere perder la honra , y vos , que decis que sois su hermano , la vida : dixome en fin , que el Capitan del navio queria deshorrar à mi hermana , y darme à mi la muerte , y que atendiesemos à nuestro remedio , que él nos seguiria y acompañaria en todo lugar y en todo acontecimiento : si nos turbamos con esta nueva , juzguelo el que estubiere acostumbrado à recibirlas malas de los bienes que espera. Agradécile el aviso , y ofrecile la recompensa , quando nos viesemos en mas felice estado : aun bien dixo Cloelia , que traygo conmigo las joyas de mi señora , y aconsejandonos los quatro de lo que hacer debiamos , fue parecer del marinero , que nos entrasemos el rio adentro , quizá descubririamos algun lugar que nos defendiese , si acaso los de la nave viniesen à buscarnos : mas no vendrán , dixo , porque no hay gente en todas estas islas , que no piense ser cosarios todos quantos surcan estas riberas , y en viendo la nave , ò naves , luego toman las armas para defenderse , y si no es con asaltos nocturnos y secretos , nunca salen

me-

medrados los cosarios. Parecióme bien su consejo , tomé yo el un remo , y ayudéle à llevar el trabajo ; subimos por el rio arriba , y habiendo andado como dos millas , llegó à nuestros oídos el son de muchos y varios instrumentos formado , y luego se nos ofreció à la vista una selva de arboles movibles , que de la una ribera à la otra , ligeramente cruzaban , llegamos mas cerca , y conocimos ser barcas enramadas , lo que parecian arboles , y que el son le formaban los instrumentos que tañian los que en ellas iban.

Apenas nos hubieron descubierto quando se vinieron à nosotros , y rodearon nuestro barco por todas partes , levantóse en pie mi hermana , y echandose sus hermosos cabellos à las espaldas , tomados por la frente con una cinta leonada , ò liston , que le dió su ama , hizo de sí casi divina è improvisa muestra , que como despues supe , por tal la tubieron todos los que en las barcas venian , los quales à voces , como dixo el marinero , que las entendia , decian : ¿Qué es esto? ¿qué Deidad es esta que viene à visitarnos , y à dar el parabien al pescador Carino , y à la sin par Selviana , de sus felicisimas bodas?

luego dieron cabo à nuestra barca y nos llevaron à desembarcar no lexos del lugar donde nos habian encontrado. Apenas pusimos los pies en la ribera , quando un esquadron de pescadores , que asi lo mostraban ser en su trage , nos rodearon , y uno por uno , llenos de admiracion y reverencia , llegaron à besar las orillas del vestido de Auristela , la qual à pesar del temor que la congoxaba , de las nuevas que la habian dado , se mostró à aquel punto tan hermosa , que yo disculpo el error de aquellos que la tubieron por divina. Poco desviados de la ribera vimos un tálamo en gruesos troncos de sabina sustentado , cubierto de verde juncia , y oloroso con diversas flores , que servian de alcatifas al suelo: vimos ansi mismo levantarse de unos asientos dos mugeres , y dos hombres : ellas mozas , y ellos gallardos mancebos : la una hermosa sobre manera , y la otra fea sobre manera : el uno gallardo y gentil hombre , y el otro no tanto , y todos quatro se pusieron de rodillas ante Auristela , y el mas gentil hombre , dixo : O tú , quien quiera que seas , que no puedes ser sino cosa del cielo , mi hermano , y yo con el extremo à nuestras fuer-

zas posible , te agradecemos esta merced que nos haces , honrando nuestras pobres , y ya de hoy mas , ricas bodas : ven , señora , y si en lugar de los palacios de cristal , que en el profundo mar dexas , como una de sus habitadoras , hallares en nuestros ranchos las paredes de conchas , y los tejados de mimbres , ò por mejor decir las paredes de mimbres , y los tejados de conchas ; hallarás por lo menos los deseos de oro , y las voluntades de perlas , para servirte , y hago esta comparacion , que parece impropia , porque no hallo cosa mejor que el oro , ni mas hermosa que las perlas. Inclínose à abrazarle Auristela , confirmando con su gravedad , cortesía y hermosura , la opinion que della tenian. El pescador menos gallardo se apartó à dar orden à la demas turba à que levantasen las voces en alabanzas de la recien venida estrangera , y que tocasen todos los instrumentos , en señal de regocijo. Las dos pescadoras , fea y hermosa , con sumision humilde besaron las manos à Auristela , y ella las abrazó cortés y amigablemente : el marinero (contentisimo del suceso) dió cuenta à los pescadores del navio , que en el mar quedaba , di-

ciendoles , que era de cosarios , de quien se temia , que habian de venir por aquella doncella , que era una principal señora , hija de Reyes , que para mover los corazones à su defensa le pareció ser necesario levantar este testimonio à mi hermana. Apenas entendieron esto , quando dexaron los instrumentos regocijados , y acudieron à los bélicos , que tocaron , arma , arma , por entrambas riberas : llegó en esto la noche , recogimonos al mismo rancho de los desposados , pusieronse centinelas hasta la misma boca del rio , cevaronse las nasas , tendieronse las redes , y acomodaronse los anzuelos , todo con intencion de regalar y servir à sus nuevos huéspedes , y por mas honrarlos , los dos recién desposados no quisieron aquella noche pasarla con sus esposas , sino dexar los ranchos solos à ellas , y à Auristela y à Cloelia , y que ellos con sus amigos , conmigo y con el marinero se las hiciese guarda y centinela , y aunque sobraba la claridad del cielo , por la que ofrecia la de la creciente luna , y en la tierra ardian las hogueras , que el nuevo regocijo habia encendido ; quisieron los desposados , que cenásemos en el campo los varones , y
den-

dentro del rancho las mugeres : hizose asi , y fue la cena tan abundante , que pareció que la tierra se quiso aventajar al mar , y el mar à la tierra , en ofrecer la una sus carnes , y la otra sus pescados.

Acabada la cena , Carino me tomó por la mano , y paseandose conmigo por la ribera , despues de haber dado muestras de tener apasionada el alma , con sollozos y con suspiros , me dixo : Por tener milagrosa esta tu llegada à tal sazón y tal coyuntura que con ella has dilatado mis bodas , tengo por cierto , que mi mal ha de tener remedio , mediante tu consejo , y así aunque me tengas por loco , y por hombre de mal conocimiento y de peor gusto , quiero que sepas que de aquellas dos pescadoras que has visto , la una fea y la otra hermosa , à mi me ha cabido en suerte de que sea mi esposa la mas bella , que tiene por nombre Selviana ; pero no sé que te diga , ni sé que disculpar de la culpa que tengo , ni del yerro que hago : yo adoro à Leoncia , que es la fea , sin poder ser parte à hacer otra cosa : con todo esto te quiero decir una verdad , sin que me engañe en creerla , que à los ojos de mi

al-

alma , por las virtudes que en la de Leon-
cia descubro , ella es la mas hermosa muger
del mundo , y hay mas en esto , que de So-
lencio , que es el nombre del otro desposado,
tengo mas de un barrunto que muere por
Selviana , de modo que nuestras quatro vo-
luntades están trocadas , y esto ha sido , por
querer todos quatro obedecer à nuestros pa-
dres , y à nuestros parientes , que han con-
certado estos matrimonios , y no puedo yo
pensar en qué razon se consiente , que la car-
ga que ha de durar toda la vida , se la eche
el hombre sobre sus hombros , no por el su-
yo , sino por el gusto ageno , y aunque es-
ta tarde habiamos de dar el consentimiento
y el sí , del cautiverio de nuestras volunta-
des , no por industria , sino por ordenacion
del cielo , que asi lo quiero creer , se estor-
bó con vuestra venida , de modo que aun
nos queda tiempo para enmendar nuestra
ventura , y para esto te pido consejo , pues
como estrangero , y no parcial de ningun-
o , sabrás aconsejarme , porque tengo deter-
minado , que si no se descubre alguna sen-
da , que me lleve à mi remedio , de ausen-
tarme destas riberas , y no parecer en ellas,

en tanto que la vida me duráre , ora mis padres se enojen , ò mis parientes me riñan , ò mis amigos se enfaden.

Atentamente le estube escuchando , y de improviso me vino à la memoria su remedio , y à la lengua estas mismas palabras : No hay para que te ausentes , amigo , alomenos no ha de ser antes que yo hable con mi hermana Auristela , que es aquella hermosísima doncella que has visto : ella es tan discreta , que parece que tiene entendimiento divino , como tiene hermosura divina : con esto nos volvimos à los ranchos , y yo conté à mi hermana todo lo que con el pescador habia pasado , y ella halló en su discrecion el modo como sacar verdaderas mis palabras , y el contento de todos , y fue que apartandose con Leoncia y Selviana , à una parte , les dixo : Sabed , amigas , que de hoy mas lo habeis de ser verdaderas mias , que juntamente con este buen parecer que el cielo me ha dado , me dotó de un entendimiento perspicaz , y agudo , de tal modo , que viendo el rostro de una persona le leo el alma , y le adivino los pensamientos : para prueba desta verdad , os presentaré à vosotras por testigos :
tú ,

tú, Leoncia , mueres por Carino , y tú, Selviana , por Solercio ; la virginal vergüenza os tiene mudas , pero por mi lengua se romperá vuestro silencio , y por mi consejo , que sin duda alguna será admitido , se igualarán vuestros deseos , callad , y dexadme hacer , que ò yo no tendré discrecion , ò vosotras tendreis felice fin en vuestros deseos. Ellas sin responder palabra , sino con besarla infinitas veces las manos , y abrazandola estrechamente , confirmaron ser verdad quanto habia dicho , especialmente en lo de sus trocadas aficiones. Pasóse la noche , vino el dia , cuya alborada fue regocijadisima , porque con nuevos y verdes ramos parecieron adornadas las barcas de los pescadores , sonaron los instrumentos con nuevos y alegres sonos , alzaron las voces todos , con que se aumentó la alegria , salieron los desposados para irse à poner en el tálamo , donde habian estado el dia de antes , vistieronse Selviana y Leoncia , de nuevas ropas de boda , mi hermana de industria se aderezó y compuso con los mismos vestidos que tenia , y con ponerse una cruz de diamantes sobre su hermosa frente , y unas perlas en sus orejas , joyas de tanto

valor que hasta ahora nadie les ha sabido dar su justo precio , como lo vereis quando os las enseñe : mostró ser imagen sobre el mortal curso levantada , llevaba asidas de las manos à Selviana , y à Leoncia , y puesta encima del teatro , donde el tálamo estaba , llamó , y hizo llegar junto à si à Carino y à Solercio : Carino llegó temblando y confuso , de no saber lo que yo habia negociado , y estando ya el Sacerdote à punto , para darles las manos , y hacer las católicas ceremonias que se usan , mi hermana hizo señales que la escuchasen , luego se estendió un mudo silencio por toda la gente , tan callado que apenas los ayres se movian. Viendose pues , prestar grato oído de todos , dixo en alta y sonora voz : Esto quiere el cielo , y tomando por la mano à Selviana , se la entregó à Solercio , y asiendo de la de Leoncia , se la dió à Carino. Esto , señores , prosiguió mi hermana , es , como ya he dicho , ordenacion del cielo , y gusto no accidental , sino propio destes venturosos desposados , como lo muestra la alegría de sus rostros , y el sí , que pronuncian sus lenguas. Abrazaronse los quatro , con cuya señal todos los


cir-

circunstantes aprobaron su trueco , y confirmaron , como ya he dicho , ser sobrenatural el entendimiento y belleza de mi hermana , pues asi habia trocado aquellos casi hechos casamientos , con solo mandarlo. Celebróse la fiesta , y luego salieron de entre las barcas del rio quatro despalmadas , vistosas por las diversas colores con que venian pintadas , y los remos que eran seis de cada vanda , ni mas ni menos las vanderetas , que venian muchas por los filaretés , asi mismo eran de varias colores ; los doce remeros de cada una , venian vestidos de blanquisimo y delgado lienzo , de aquel mismo modo que yo vine quando entré la vez primera en esta isla : luego conocí que querian las barcas correr el palio , que se mostraba puesto en el arbol de otra barca desviada de las quatro , como tres carreras de caballo : era el palio de tafetan verde listado de oro , vistoso y grande , pues alcanzaba à besar y aun à pasearse por las aguas.

El rumor de la gente , y el son de los instrumentos era tan grande , que no se dexaba entender lo que mandaba el Capitan del mar , que en otra pintada barca venia :

apar-

apartaronse las enramadas barcas à una y otra parte del rio , dexando un espacio llano en medio por donde las quatro competidoras barcas volasen sin estorvar la vista à la infinita gente que desde el tálamo y desde ambas riberas estaba atenta à mirarlas , y estando ya los bogadores asidos de las manillas de los remos , descubiertos los brazos , donde se parecian los gruesos nervios , las anchas venas , y los torcidos músculos , atendian la señal de la partida , impacientes por la tardanza y fogosos , bien ansi como lo suele estar el generoso can de Irlanda , quando su dueño no le quiere soltar de la traylla , à hacer la presa que à la vista se le muestra. Llegó en fin la señal esperada , y à un mismo tiempo arrancaron todas quatro barcas , que no por el agua , sino por el viento parecia que volaban : una dellas que llevaba por insignia un vendado Cupido , se adelantó de las demas casi tres cuerpos de la misma barca , cuya ventaja dió esperanza à todos quantos la miraban de que ella sería la primera que llegáse à ganar el deseado premio : otra que venia tras ella iba alentando sus esperanzas , confiada en el teson durisimo
de

de sus remeros ; pero viendo que la primera en ningun modo desmayaba , estubieron por soltar los remos sus bogadores , pero son diferentes los fines y acontecimientos de las cosas , de aquello que se imagina , porque aunque es ley , de los combates y contiendas , que ninguno de los que miran favorezca à ninguna de las partes con señales , con voces , ò con otro algun genero , que parezca que pueda servir de aviso al combatiente : viendo la gente de la ribera , que la barca de la insignia de Cupido se aventajaba tanto à las demas , sin mirar à leyes , creyendo que ya la victoria era suya , dixeron à voces muchos : Cupido vence , el amor es invencible. A cuyas voces , por escuchallas , parece que afloxaron un tanto los remeros del amor. Aprovechóse de esta ocasion la segunda barca , que detras de la del amor venia , la qual trahia por insignia al Interes , en figura de un gigante pequeño , pero muy ricamente aderezado ,  impelió los remos con tanta fuerza , que llegó à igualarse el interes con el amor , y arrimandosele à un costado , le hizo pedazos todos los remos de la diestra vanda , habiendo primero la del in-

te-

teres recogido los suyos , y pasado adelante dexando burladas las esperanzas de los que primero habian cantado la victoria por el Amor , y volvieron à decir : el Interes vence , el Interes vence. La barca tercera trahia por insignia à la Diligencia , en figura de una muger desnuda , llena de alas por todo el cuerpo , que à traer trompeta en las manos , antes pareciera fama que diligencia : viendo el buen suceso del Interes , alentó su confianza , y sus remeros se esforzaron de modo , que llegaron à igualar con el Interes ; pero por el mal gobierno del timonero se embarazó con las dos barcas primeras , de modo que los unos ni los otros remos fueron de provecho. Viendo lo qual la postrera , que trahia por insignia à la Buena fortuna , quando estaba desmayada y casi para dexar la empresa , viendo el intrincado enredo de las demas barcas , desviandose algun tanto dellas por no caer en el mismo embarazo , apretó , como decir se suele , los puños , y deslizandose por un lado , pasó delante de todas. Cambiaronse los gritos de los que miraban : cuyas voces sirvieron de aliento à sus bogadores , que embebidos en el gusto de verse mejorados les

parecia , que si los que quedaban atras entonces , les lleváran la misma ventaja , no dudáran de alcanzarlos , ni de ganar el premio , como lo ganaron , mas por ventura , que por ligereza.

En fin , la Buena fortuna fue la que la tubo buena entonces , y la mia de agora no lo sería , si yo adelante pasáse con el cuento de mis muchos y estraños sucesos. Y asi os ruego , señores , dexemos esto en este punto , que esta noche le daré fin , si es posible, que le puedan tener mis desventuras. Esto dixo Periandro , à tiempo que al enfermo Antonio le tomó un terrible desmayo , viendo lo qual su padre , casi como adevino de donde procedia , los dexó à todos , y se fue como despues parecerá , à buscar à la Zenotia , con la qual le sucedió lo que se dirá en el siguiente capitulo.

CAPITULO XII.

PARECEME, que si no se arrimára la paciencia al gusto que tenian Arnaldo y Policarpo, de mirar à Auristela, y Sinfiorosa de ver à Periandro, ya la hubieran perdido escuchando su larga platica, de quien juzgaron Mauricio y Ladislao, que habia sido algo larga, y trahida no muy à proposito, pues para contar sus desgracias propias, no habia para que contar los placeres agenos, con todo eso les dió gusto y quedaron con él, esperando oír el fin de su historia, por el donayre siquiera, y buen estilo con que Periandro la contaba. Halló Antonio el padre à la Zenotia, que buscaba en la camara del Rey por lo menos, y en viendola, puesta una desembaynada daga en las manos, con colera española, y discurso ciego, arremetió à ella y asiendola del brazo izquierdo, y levantando la daga en alto, la dixo: Dame, ò hechicera, à mi hijo vivo y sano, y luego, si no haz cuenta que el punto de tu muerte ha llegado; mira si tienes su vida embuelta en algun emboltorio

de agujas sin ojos , ò de alfileres sin cabezas: mira , ò perfida , si la tienes escondida en algun quicio de puerta , ò en alguna otra parte , que solo tú la sabes. Pasmóse Zenotia , viendo que la amenazaba una daga desnuda en las manos de un español colérico , y temblando le prometió de darle la vida y salud de su hijo , y aun le prometiera de darle la salud de todo el mundo , si se la pidiera , de tal manera se le habia entrado el temor en el alma , y asi le dixo : Suelrame , Español , y embayna tu azero , que los que tiene tu hijo le han conducido al término en que está , y pues sabes que las mugeres somos naturalmente vengativas , y mas quando nos llama à la venganza el desden y el menosprecio , no te maravilles si la dureza de tu hijo me ha endurecido el pecho ; aconsejale , que se humane de aqui adelante con los rendidos , y no menosprecie à los que piedad le pidieren , y vete en paz , que mañana estará tu hijo en disposicion de levantarse bueno y sano. Quando asi no sea , respondió Antonio , ni à mí me faltará industria para hallarte , ni cólera para quitarte la vida , y con esto la dexó , y ella quedó tan entregada al miedo ,
que

que olvidandose de todo agravio , sacó del quicio de una puerta los hechizos , que habia preparado , para consumir la vida poco à poco del riguroso mozo , que con los de su donayre , y gentileza la tenia rendida. Apenas hubo sacado la Zenotia sus endemoniados preparamentos de la puerta , quando salió la salud perdida de Antonio à plaza , cobrando en su rostro las primeras colores , los ojos vista alegre , y las desmayadas fuerzas esforzado brio , de lo que recibieron general contento quantos le conocian , y estando con él à solas su padre , le dixo : En todo quanto quiero agora decirte , ò hijo , quiero advertirte , que adviertas , que se encaminan mis razones à aconsejarte , que no ofendas à Dios en ninguna manera , y bien habras echado de ver esto en quince , ò diez y seis años , que ha que te enseñó la ley que mis padres me enseñaron , que es la católica , la verdadera , y en la que se han de salvar , y se han salvado todos los que han entrado hasta aqui , y han de entrar de aqui adelante en el reyno de los cielos : esta santa ley nos enseña que no estamos obligados à castigar à los que nos ofenden , sino à aconse-

sejarlos la enmienda de sus delitos , que el castigo toca al juez , y la reprehension à todos , como sea con las condiciones que despues te diré : quando te convidaren à hacer ofensas , que redunden en deservicio de Dios , no tienes para que armar el arco , ni disparar flechas , ni decir injuriosas palabras , que con no recibir el consejo , y apartarte de la ocasion , quedarás vencedor de la pelea , y libre , y seguro de verte otra vez en el trance que ahora te has visto : la Zenotia te tenia hechizado , y con hechizos de tiempo señalado , poco à poco en menos de diez dias perdieras la vida , si Dios y mi buena diligencia no lo hubiera estorvado , y vente conmigo , porque alegres à todos tus amigos con tu vista , y escuchemos los sucesos de Periandro , que los ha de acabar de contar esta noche. Prometióle Antonio à su padre , de poner en obra todos sus consejos con el ayuda de Dios , à pesar de todas las persuasiones y lazos que contra su honestidad le armasen.

La Zenotia en esto corrida , afrentada , y lastimada de la sobervia desamorada del hijo , y de la temeridad y colera del padre ,
qui-

quiso por mano agena vengar su agravio , sin privarse de la presencia de su desamorado barbaro , y con este pensamiento , y resuelta determinacion se fue al Rey Policarpo , y le dixo : Ya sabes , señor , como despues que vine à tu casa , y à tu servicio , siempre he procurado no apartarme en él con la sollicitud posible : sabes tambien , fiado en la verdad que de mi tienes conocida , que me tienes hecha archivo de tus secretos , y sabes como prudente , que en los casos propios , y mas si se ponen de por medio deseos amorosos , suelen errarse los discursos que al parecer van mas acertados , y por esto querria , que en el que ahora tienes hecho de dexar ir libremente à Arnaldo , y à toda su compania , vas fuera de toda razon y de todo término. Dime , si no puedes presente rendir à Auristela , ¿ cómo la rendirás ausente ? ¿ y cómo querrá ella cumplir su palabra , volviendo à tomar por esposo à un varon anciano , que en efecto lo eres , que las verdades que uno conoce de si mismo no nos pueden engañar , teniendose ella de su mano à Perianandro , que podria ser que no fuese su hermano , y Arnaldo Principe mozo , y que no la quiere

para menos que para ser su esposa. No dexes, señor, que la ocasion que agora se te ofrece, te vuelva la calva en lugar de la guedeja, y puedes tomar ocasion de detenerlos, de querer castigar la insolencia y atrevimiento que tubo este monstruo barbaro, que viene en su compañía, de matar en tu misma casa à aquel, que dicen que se llamaba Clodio, que si ansi lo haces, alcanzarás fama que alverga en tu pecho, no el favor, sino la justicia. Estaba escuchando Policarpo atentísimamente à la maliciosa Zenotia, que con cada palabra que le decia, le atrabesaba, como si fuera con agudos clavos, el corazon, y luego, luego, quisiera correr à poner en efecto sus consejos; ya le parecia ver à Aurstela en brazos de Periandro, no como en los de su hermano, sino como en los de su amante; ya se la contemplaba con la corona en la cabeza, del Reyno de Dinamarca, y que Arnaldo hacía burla de sus amorosos disínios: en fin la rabia de la endemoniada enfermedad de los zelos se le apoderó del alma en tal manera, que estubo por dar voces, y pedir venganza de quien en ninguna cosa le habia ofendido: pero viendo la Ze-

notia , quan sazonado le tenia , y quan pronto para executar todo aquello que mas le quisiese aconsejar , le dixo , que se sosegase por entonces , y que esperasen à que aquella noche acabáse de contar Periandro su historia , porque el tiempo se le diese de pensar lo que mas convenia.

Agradecióselo Policarpo , y ella cruel y enamorada , daba trazas en su pensamiento , como cumpliese el deseo del Rey , y el suyo : llegóse en esto la noche , juntaronse à conversacion como la vez pasada , volvió Periandro à repetir algunas palabras antes dichas , para que viniese con concierto à anudar el hilo de su historia , que la habia dexado en el certamen de las barcas.